



Rosario, 27 de octubre de 2025

A los padres y familias del alumnado

- **Interesante pregunta**

En una charla de formación para docentes, el expositor le preguntó a uno de los profes allí presentes: *¿Qué se pierde si mañana vos no vas a dar clases?*

El docente respondió: *los alumnos no recibirán los contenidos que pensaba darle.* A lo que el conferencista retrucó: *la escuela puede llamar a un reemplazante.*

El docente replicó: *¿pero... y si no consiguen reemplazante?* El expositor le recordó que *casi todo lo que enseñamos está en internet.*

Y le insistió: *¿qué se pierde si mañana vos no vas a dar clases?* El docente se quedó en silencio, pensando. Y casi todo el auditorio quedó igual... hasta que prestaron atención a algo que a veces pasa desapercibido.

En el salón no hay solamente alumnos, un docente y se enseñan contenidos. En el salón se genera un *encuentro*. Un ida y vuelta entre educador y educandos. Y cada docente, tiene una particular forma de vivenciar y promover ese *encuentro*. Por eso la IA (inteligencia artificial) impacta y es asombrosa, pero nunca puede generar el *encuentro vivo*, donde el docente hace mucho más que transmitir información.

Alguna vez pudimos visualizar el aula como el sitio donde uno sabe y enseña a otros que ignoran y aprenden. Pero esa imagen no llega a ser ni 10 gramos de las toneladas que se ponen en juego en la acción educativa: el docente inspira, cuestiona, moviliza. Genera inquietudes. Escucha preguntas y responde. Y él mismo se deja movilizar por lo que surge de los alumnos.





Sobre esto quiero escribir. Sobre la realidad humana del ENCUENTRO. El encuentro entre personas. He partido describiendo algo de lo que es la vocación docente. Pero la dimensión de encuentro está presente en la vida de todos. Atraviesa a todas las personas. Y es una dimensión muchas veces descuidada.

- **Vayamos a Israel**

Cuentan los evangelios que el Maestro, nacido hace 2025 años, estaba de cuerpo entero cuando alguien salía a su encuentro. Muchas veces leemos que *Jesús lo miró a sus ojos*. Así lo hizo con el ciego al que había curado. Miró a los ojos al hombre rico que le preguntó qué hacer para heredar la vida eterna. Miró a los ojos de Pedro después de la negación, o hacia su mismo Padre elevaba los ojos al ponerse en oración.

En general, estas miradas representan una conexión profunda, compasión, perdón o una comunicación trascendente.

- **Pasemos por Valdocco**

Valdocco era un barrio de la ciudad de Turín, donde Don Bosco ofrecía a sus muchachos el pan de la mesa, el pan de la cultura y el Pan de Vida. Pero con eso o antes que eso lo que él les proporcionó fue... su propia persona.

A muchos que andaban sin rumbo y con nada, los turineses les sugerían: *“llegate a lo de Don Bosco”*. Porque iban a encontrar un techo, una mesa y una cama. Pero sobre todo encontrarían a alguien que los iba a mirar, los iba a escuchar, se iba a ocupar de ellos.

Entre salesianos nos gusta repetir: *no se trata de volver al oratorio de Don Bosco, sino sobre todo al Don Bosco del oratorio*. Don Bosco es un cura al que muchos colegas tenían por loco (“pierde tiempo haciendo jugar a los chicos”) pero Don Bosco era también eso: encuentro.





- **Volvamos a casa**

Circula una viñeta donde un chico le pide al papá que lo escuche. Este le dice que lo está haciendo. Pero el hijo insiste: *papá, escúchame con los ojos.*

Lucas Raspall dice que *“cuando le regalamos el primer celular a nuestro hijo, en realidad le estamos regalando nuestro hijo al celular”*. El New York Times publicó en 2018: “Los tecnólogos de Silicon Valley no quieren que sus hijos usen los dispositivos que ellos fabrican”.

En juegos y videos los chicos podrán encontrar entretenimiento. Pero no es “entretenidos” como de verdad crecen y maduran. Nuestros hijos crecen y maduran si son *tenidos en cuenta*. Si les prestamos atención. Si les dedicamos nuestro tiempo.

No lean esto como un reproche. No es mi intención. Yo también pertenezco al grupo de los que “no nos alcanza el tiempo, por momentos estamos saturados, hacemos muchas cosas a medias...”.

Mi intención es recordarles (y recordar-nos) que aún estamos a tiempo de ajustar algunos detalles, de tomar algunas decisiones, y de rectificar el rumbo. Es algo que podemos dialogar entre los adultos de la casa. Nunca permitiríamos que un extraño se lleve de la mano a nuestro hijo. Pero no siempre sabemos quiénes -desde el celular- están tomando posesión de su mente o su corazón. ¡Otra que llevado de la mano!...

- **Interesante respuesta**

Conversando con un animador de nuestros grupos juveniles le pregunté por qué seguía viniendo todos los sábados a la tarde al patio del colegio.

Él me dijo: *la verdad es que estoy jugado con la facultad, pero yo a esta actividad del sábado no me la pierdo por nada del mundo. A mí, el encuentro con los chicos me llena de energía, me revitaliza. Me da pena el pibe que falta porque el roblox lo secuestró, pero no voy a dejar de venir.*





De toda esa respuesta subrayo una cosa: “el encuentro con los chicos me llena de energía”. Salir al encuentro de los otros nos revitaliza, nos oxigena. Es salud. Es cierto que es desafiante, pero la vida es eso. Desafío. Tensión. Esfuerzo. Verse con otros. Interactuar.

- **Para cerrar**

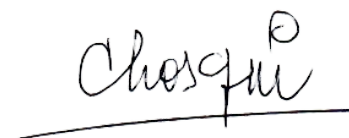
Algunos crecimos oyendo que:

- Las estrellas son fugaces.
- La calle es peligrosa.

Vi un cartel con esta frase: *Dicen las estrellas que los fugaces somos nosotros.* Entonces imagino leer otro que diga: *dice la calle que los peligrosos somos nosotros.*

Un abrazo. Y gracias por leer esta carta. Es una forma de encontrarnos.

aamaya@sanjoserosario.com.ar

A handwritten signature in black ink, reading "Chosqui".

P. Ángel Amaya SDB
Padre Director

